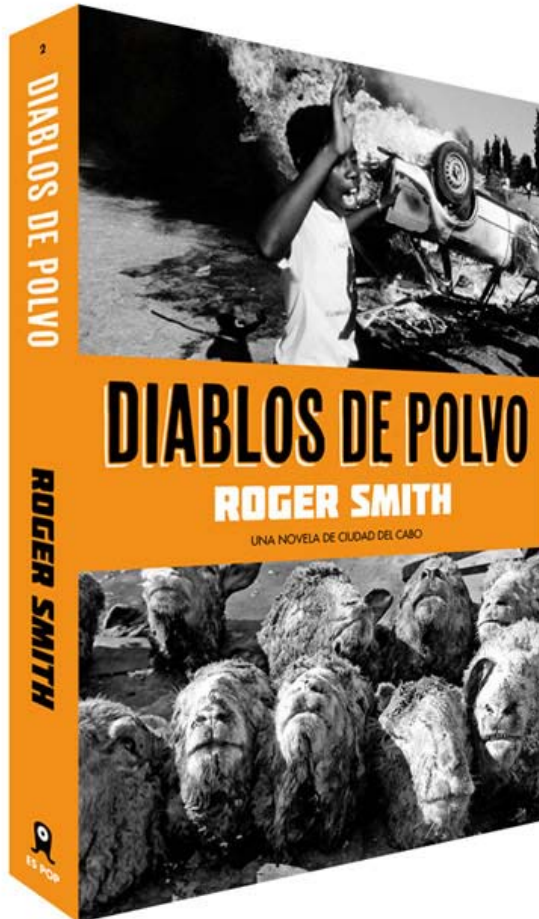




ES POP EDICIONES

C/ Mira el río alta 8, 3º B - 28005 - Madrid. Tel. 91 366 24 00. www.espop.es



Título: Diablos de polvo

Autor: Roger Smith

Características: Rústica con solapas.
352 pags. 14 x 21,5 cm.

PVP: 19'95 €

ISBN: 978-84-936864-7-5

Es Pop Ediciones.

Colección Pulpo Negro nº 2

Robert Dell, un antiguo activista contra el apartheid acosado por el recuerdo de un padre racista y violento, cree tener al fin la vida perfecta con la que siempre había soñado, junto a su mujer y sus hijos. Sin embargo, la salida de su padre de la cárcel amenaza con desenterrar viejos fantasmas que creía haber superado. Inja Mazibuko es un brutal y despiadado induna zulú, un cacique al servicio del jefe de su clan. En otro tiempo eso le habría convertido

en un temible guerrero. En la Sudáfrica post-apartheid su papel es otro: el de implacable jefe de la Unidad de Investigaciones Especiales.

Disaster Zondi creció junto a Mazibuko en la misma aldea zulú, pero abandonó las costumbres de su pueblo para convertirse en agente de una unidad anticorrupción recién desmantelada por el Ministro del Interior. Una inesperada llamada de auxilio por parte de Sunday, la hija adolescente de una vieja amante, le hará regresar a Zululandia y al pueblo al que juró no volver jamás. Cuatro personajes destinados a colisionar en una fábula inmisericorde y brutal en la que las malas elecciones, y no la mala suerte, son las causantes de las mayores depravaciones humanas.

ADELANTO EN PDF: http://www.espop.es/catalogo/diablos_adelanto.pdf

BOOK TRAILER: <http://vimeo.com/37126868>

ROGER SMITH



Roger Smith nació en Johannesburgo, Sudáfrica. Antes de dedicar su vida al crimen trabajó como guionista, director y productor. Ahora vive en Ciudad del Cabo, una ciudad tan bella como violenta. Inspirado por la obra de escritores como Richard Stark, Elmore Leonard y Jim Thompson, Smith llevaba años deseando escribir una novela de ficción criminal. “Sin embargo, durante el apartheid, escribir sobre crimen en Sudáfrica parecía un ejercicio inútil: había un crimen mucho peor que debíamos tratar antes. Cuando Nelson Mandela subió al poder, hubo un periodo en Sudáfrica en el que pasamos de ser los parias del mundo a un modelo de transición. Después Mandela se retiró y los dirigentes del país pasaron a ser mucho más interesados y corruptos, como tienden a ser los políticos. El apartheid ha terminado, pero el elevado número de crímenes violentos, la pobreza y el índice más elevado de VIH/SIDA del mundo presentan nuevos desafíos que, en gran medida, nadie está abordando”.

Así pues, en 2007, inspirado por la violencia y la corrupción que veía a su alrededor, Smith decidió ponerse finalmente manos a la obra y escribió *Mixed Blood*, un relato nada complaciente del confuso laberinto de identidad racial de la Ciudad del Cabo post-apartheid. Publicada en 2009, esta ópera prima le valió el Deutschen Krimi Preis en Alemania, donde Smith se ha convertido en una estrella prácticamente de la noche a la mañana, y fue nominada al premio Spinetinger a la mejor novela en Estados Unidos. *Mixed Blood* contará además con una adaptación filmica dirigida por Philip Noyce y protagonizada por Samuel L. Jackson. Desde entonces, Smith ha publicado otras dos novelas, *Wake Up Dead* (2010) y *Diablos de polvo*.

“No es habitual que algo tan desolador pueda ser también tan hermoso.
Una prosa compleja y poderosa”.

Florida Times

“Un extraordinario retrato del mundo criminal de Ciudad del Cabo y del
confuso laberinto de identidad racial de la Sudáfrica post-apartheid”.

Kirkus Review

“La prosa precisa e inmisericorde de Roger Smith rivaliza con la de David Peace”.

Bücher Magazine

“Tan dolorosamente preciso, lúcido y absorbente que uno
se descubre incapaz de dejar de leer”.

Frankfurter Rundschau

ENTREVISTA

Entrevista realizada por Daniel Musiitva. Africa Book Club.

Háblanos de tus raíces. ¿Te criaste en Ciudad del Cabo?

Crecí en Johannesburgo en los años 60 y 70 y viví allí hasta finales de los 90. Durante los 80 fui uno de esos liberales de salón, lleno de odio por el apartheid pero no lo suficientemente valiente como para terminar encerrado por mis creencias. Ni como para exiliarme. Me gustaba el cine y fui miembro fundador de una cooperativa cinematográfica no racial. Apartheid para la exportación. Boicoteábamos a la televisión sudafricana, ese tipo de cosas. Comencé con la ambición de dirigir y acabé haciéndolo bastante a menudo. También fui productor y finalmente acabé sobre todo escribiendo guiones. Durante los 80 y primeros 90, había que estar en Jo'burg, era el centro neurálgico. Jamás se me habría ocurrido mudarme, pero a finales de los 90 me dejé seducir por la promesa de un estilo de vida muy diferente, así que me desplazé a Ciudad del Cabo. Durante un par de años viví felizmente en una burbuja de mar y sol. Después me enamoré (y posteriormente me casé) con una mujer que había crecido en el gueto de los Cape Flats, y mi visión de Ciudad del Cabo cambió de manera dramática.

¿Qué te llevó a abandonar una carrera rentable en la industria cinematográfica para dedicarte a escribir?

Desde niño me vuelve loco la novela criminal y siempre quise escribir una. Sin embargo, durante los años del apartheid, escribir sobre crimen en Sudáfrica parecía un ejercicio inútil: había un crimen mucho peor que debíamos tratar antes. Finalmente, un día en 2007, me dije: "Vale, se acabó. Llegó el momento de ver si eres capaz de escribir esa novela criminal". Así que me senté y escribí *Mixed Blood*. Tenía muy pocas expectativas y ninguna impresión de estar haciendo algo que transformaría mi vida por completo.

Este último par de años has estado de racha. ¿Tres novelas en tres años? ¿Cuál es el secreto de tu éxito?

Me encanta escribir. Es tan sencillo como eso. Pero nunca se vuelve más fácil. Ahora voy a empezar mi quinto libro y la perspectiva de la página en blanco es igual de terrorífica que cuando empecé el primero. De hecho, más aún.

¿Qué autores han influido más en tu prosa?

Empecé a leer ficción criminal norteamericana mucha antes de empezar a afeitarme, pero el punto de inflexión fue una novela de Richard Stark (el pseudónimo de Donald E. Westlake), *El cazador* (1964). Todavía la tengo, un manoseado libro de bolsillo con una portada sencilla y plateada en la que se ve un agujero de bala y la frase: “Una novela de violencia”. Perfecto ejemplo de existencialismo lumpen y tan delineada como una supermodelo brasileña, la novela sigue las andanzas de Parker (ni nombre, ni moral y apenas un par de explicaciones sobre su origen), un ex presidiario recién salido de prisión que busca venganza. Es a los libros lo que una recortada a las escopetas, y la prosa de Stark está despojada hasta el hueso, pero aun así es capaz de producir dura poesía urbana.

Mi siguiente gran influencia fue Elmore Leonard, cuyas parábolas callejeras atiborradas de jerga han sido imitadas por muchos —incluido Quentin Tarantino—, pero nunca equiparadas. El mundo de la ficción habría sido inconmensurablemente más pobre sin su increíble producción, y todavía sigue escribiendo novelas brillantes a pesar de haber cumplido los ochenta y muchos.

Cada vez que alguien repite rutinariamente aquel dicho de que los protagonistas deben ser simpáticos, le señalo las oscuras y subversivas novelas de Jim Thompson. Mi favorita es su clásico *El demonio bajo la piel* (1952). El poco fiable narrador, Lou Ford, es un sheriff de ciudad pequeña que parece ser dulce, simple y paleta, pero en realidad se trata de un asesino de sangre fría. Típico de Thompson. Sus personajes no son buena gente, pero sí son tremendamente interesantes. Ahora que soy escritor, sigo leyendo cantidad de literatura criminal y gran parte de ella sigue inspirándome. Pero viviendo como vivo en Sudáfrica, uno de los países más corruptos y violentos del mundo, la mayoría de mi inspiración surge de la violencia y la corrupción que me rodea. Y leer novelas criminales han pasado a ser escapismo de la realidad circundante.

Háblanos de tu libro más reciente, *Diablos de polvo*.

Con *Diablos de polvo* me propuse escribir un girapáginas enérgico y sangriento, pero quería que estuviese impulsado por todas las cosas que me cabrean de Sudáfrica. Cuando acabó el apartheid y Nelson Mandela subió al poder, hubo un periodo en Sudáfrica en el que pasamos de ser los parias del mundo a un modelo de transición. Una época de jolgorio. Después Mandela se retiró y los dirigentes del país pasaron a ser mucho más interesados y corruptos, como tienden a ser los políticos. El apartheid ha terminado, pero el elevado número de crímenes violentos, la pobreza y el índice más elevado de VIH/SIDA del mundo presentan nuevos desafíos que, en gran medida, nadie está abordando. Nuestra constitución es un resplandeciente testamento al progresismo y la libertad individual, pero hay adolescentes que son vendidas en matrimonio como esclavas en nombre de la tradición y algunos hombres creen que violar a vírgenes (a

menudo niñas) les curará el SIDA. El ex comisario de policía ha sido sentenciado a quince años de cárcel por corrupción. Ese es el telón de fondo frente al que se desarrolla *Diablos de polvo*, y lo que he escrito no es una carta de amor.

¿Cuánto de lo que escribes proviene de tu experiencia personal?

Siendo adolescente en Johannesburgo, vi a policías blancos ametrallar a escolares negros de mi edad durante la revuelta juvenil de 1976. Un par de años más tarde, me tocó hacer el servicio militar en un ejército blanco que luchaba una guerra inútil contra versiones más maduras de aquellos chicos negros. Disaster Zondi, el investigador zulú de *Mixed Blood* y *Diablos de polvo*, es uno de aquellos niños 25 años más tarde. Y el policía corrupto de *Mixed Blood*, Rudi Barnard, es una reliquia de la era del apartheid, rondando por las malas tierras de Ciudad del Cabo, todavía asesinando a gente de piel más oscura que la suya.

¿Cómo eliges tus tramas y cuánta investigación realizas para tus novelas?

En la Sudáfrica contemporánea nunca faltan historias. Escribo obras de ficción, por supuesto, y espero que una ficción entretenida, pero representan mi intento de mostrar la realidad de Sudáfrica, las cosas que la mayoría de los turistas nunca llegan a ver. Creo que un escritor de novela criminal en un país como Sudáfrica tiene la obligación de presentar un retrato sincero de la realidad. La ficción criminal es más que entretenimiento. La estadísticas de homicidio en Sudáfrica se han disparado por completo y una de cada tres mujeres sudafricanas será violada al menos una vez en su vida. Casi 1.500 niños fueron asesinados en Sudáfrica el año pasado. La mayoría de ellos también fueron forzados sexualmente. Los sudafricanos tenemos mucho de lo que enorgullecemos, pero más nos valdría no ignorar los males que asolan a nuestro país. Por supuesto, intento documentarme al máximo. El villano de *Wake Up Dead*, Piper, nació de una serie de intensas entrevistas con un ex convicto de los Cape Flats. En mi página web, www.rogersmithbooks.com, podéis ver un vídeo que grabé con él en el que describe las condiciones de vida en la cárcel y un brutal asesinato cometido por pandilleros. No apto para sensibles.

Aunque tus libros están ambientados en Sudáfrica, has conseguido conquistar un buen número de seguidores en Estados Unidos, Alemania y otros países. ¿Te sorprende o escribes con el público internacional en mente?

He sido muy afortunado con la recepción que han tenido mis libros y con las buenas reseñas que han recibido internacionalmente. Mi primera novela, *Mixed Blood*, se publicó en seis países y ganó el Deutscher Krimi Preis. Mi segundo libro, *Wake Up Dead*, entró en la lista de los 10

mejores del año del Philadelphia Enquirer, del Times de Sudáfrica y de la revista Krimiwelt (Alemania), además de ser nominado al premio Krimi-Blitz. Tanto *Mixed Blood* como *Wake Up Dead* fueron nominados al premio Nueva Voz de la revista Spinetinger en Estados Unidos, y ambos han sido adquiridos para ser adaptados al cine. Mi tercer libro, *Diablos de polvo*, acaba de hacerse con el primer puesto en la influyente lista de las diez mejores novelas del año publicada por la revista alemana Krimizeit.

El retrato que haces de Ciudad del Cabo es bastante terrible. ¿De verdad es tan peligrosa la vida en los Cape Flats?

Hace poco la versión francesa de la revista Slate calificó a Ciudad del Cabo como la ciudad más peligrosa del mundo, por delante de Bagdad, Río y Ciudad Juárez. En los Cape Flats, el kilométrico gueto que se extiende a las afueras de Ciudad del Cabo en el que residen millones de personas de raza mixta, las estadísticas de violación, asesinato y abuso infantil resultan difíciles de creer. Tanto en *Mixed Blood* como en *Wake Up Dead*, me interesaba mostrar el contraste entre la privilegiada Ciudad del Cabo y los Cape Flats, pretendiendo plasmar la realidad de la vida de muchas personas sin sentimentalizarla, por muy incómodo que pueda ser el resultado. A pocos minutos de Ciudad del Cabo está la gigantesca prisión de máxima seguridad de Pollsmoor. Construida para contener a 5.000 presos, alberga en la actualidad al doble de esa cantidad. Mientras me documentaba para *Wake Up Dead*, conocí a varios de ellos. Todos tenían historias similares: durante el apartheid, pasar por la cárcel era inevitable si no eras blanco. Y en las prisiones racialmente segregadas, rápidamente averiguaron que tenían poder sobre otros hombres de color más débiles. Se unieron a bandas carcelarias, se hicieron los tatuajes que mostraban su rango, asesinaron a otros presos como parte de ritos de iniciación y se dieron cuenta de que ya no querían abandonar ese mundo de disciplina brutal y códigos irrompibles. Cada vez que salían con la condicional, cometían otro crimen y añadían años a sus sentencias, lo cual les daba más poder dentro de la banda. Los lectores de los Cape Flats han mostrado una respuesta muy positiva ante mis novelas y dicen que reflejan fidedignamente la vida en el barrio. A menudo me comentan que, si acaso, he reducido el nivel de brutalidad.